

ANA ALCOLEA · ÓSCAR T. PÉREZ

El
maravilloso
♪ mundo de la
ópera



ANAYA

El
maravilloso
♪ **mundo de la**
ópera

1.ª edición: octubre 2018

© Del texto: Ana Alcolea, 2018
© De la ilustración: Óscar T. Pérez, 2018
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2018
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-4734-3
Depósito legal: M-25039-2018
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son
las establecidas por la Real Academia Española
en la *Ortografía de la lengua española*,
publicada en el año 2010.



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ANA ALCOLEA · ÓSCAR T. PÉREZ

El
maravilloso
♪ **mundo** de la
ópera



ANAYA

*Para Montserrat Caballé,
por tanta belleza compartida,
y por sus clases magistrales,
de las que tanto aprendí y disfruté.*

AGRADECIMIENTOS

A todos y cada uno de los artistas, compositores, cantantes, músicos, directores de orquesta, escenógrafos, directores de escena, que han hecho y siguen haciendo posible el maravilloso mundo de la ópera.

A María José Montiel y Camilo Souto por su inestimable ayuda.

Índice

- 9** INTRODUCCIÓN
- 14** ORFEO. Claudio Monteverdi, siglo XVII, 1607
- 16** DIDO Y ENEAS. Henry Purcell, siglo XVII, Inglaterra, 1689 o 1690
- 18** DON GIOVANNI. Wolfgang Amadeus Mozart, siglo XVIII, Austria, 1787
- 20** LA FLAUTA MÁGICA. Wolfgang Amadeus Mozart, siglo XVIII, Austria, 1791
- 22** LA CENICIENTA. Gioachino Rossini, siglo XIX, Italia, 1817
- 24** EL ELIXIR DE AMOR. Gaetano Donizetti, siglo XIX, Italia, 1832
- 26** LA SONÁMBULA. Vincenzo Bellini, siglo XIX, Italia, 1831
- 28** NORMA. Vincenzo Bellini, siglo XIX, Italia, 1831
- 30** NABUCCO. Giuseppe Verdi, siglo XIX, Italia, 1842
- 32** EL HOLANDÉS ERRANTE. Richard Wagner, siglo XIX, Alemania, 1843
- 34** LOHENGRIN. Richard Wagner, siglo XIX, Alemania, 1850
- 36** RIGOLETTO. Giuseppe Verdi, siglo XIX, Italia, 1851
- 38** EL TROVADOR. Giuseppe Verdi, siglo XIX, Italia, 1853
- 40** LA TRAVIATA. Giuseppe Verdi, siglo XIX, Italia, 1853
- 42** TRISTÁN E ISOLDA. Richard Wagner, siglo XIX, Alemania, 1865
- 44** ROMEO Y JULIETA. Charles-François Gounod, siglo XIX, Francia, 1867
- 46** LOS MAESTROS CANTORES DE NÚREMBERG. Richard Wagner, siglo XIX, Alemania, 1868
- 48** AIDA. Giuseppe Verdi, siglo XIX, Italia, 1871
- 50** CARMEN. Georges Bizet, siglo XIX, Francia, 1875
- 52** SANSÓN Y DALILA. Camille Saint-Saëns, siglo XIX, Francia, 1877

- 54** EUGENIO ONEGUIN. Piotr Ilich Chaikovski, siglo XIX, Rusia, 1879
- 56** LA BOHÈME. Giacomo Puccini, siglo XIX, Italia, 1896
- 58** TOSCA. Giacomo Puccini, siglo XX, Italia, 1900
- 60** MADAMA BUTTERFLY. Giacomo Puccini, siglo XX, Italia, 1904
- 62** SALOMÉ. Richard Strauss, siglo XX, Alemania, 1905
- 64** TURANDOT. Giacomo Puccini, siglo XX, Italia, 1926
- 66** LA ÓPERA DE TRES PENIQUES. Kurt Weill, siglo XX, Alemania, 1928
- 68** OTRA VUELTA DE TUERCA. Benjamin Britten, siglo XX, Reino Unido, 1954
- 70** WEST SIDE STORY. Leonard Bernstein, siglo XX, Estados Unidos, 1957
- 72** MARÍA MOLINER. Antoni Parera Fons, siglo XXI, España, 2016
- 75** ANEXO DE COMPOSITORES
- 81** GLOSARIO
- 86** ÍNDICE ALFABÉTICO DE ÓPERAS

Introducción

Estás a punto de abrir una puerta muy especial. Si lo haces, te vas a adentrar en un mundo lleno de música, de palabras y de imágenes. Cada página de este libro te va a llevar a una ópera diferente. Va a ser como entrar en un cuadro vivo. Compartirás con los personajes vidas apasionantes, a veces amables, a veces terribles. Subirás escaleras hechas de notas musicales, que te llevarán a los planetas imaginarios donde habitan los protagonistas de historias creadas por escritores de diferentes épocas y países. Historias a las que han puesto música grandes compositores que tuvieron en común su amor por las melodías, por la armonía, por las ganas de crear belleza, para ellos y para todos los públicos. O sea, para nosotros, que hemos llegado al mundo mucho después que la mayoría de ellos, pero que podemos disfrutar del arte y de la belleza que crearon.

Si abres esta puerta, entrarás en el fascinante mundo de la ópera. Y te encontrarás con personajes mitológicos, bíblicos, con personas que vivieron hace dos mil años, o hace cuarenta...

Uno de los temas preferidos de los compositores siempre ha sido la mitología. Pero no solo de los compositores: ¿qué sería de la literatura y del arte en

general sin la mitología griega? Piensa en cualquiera de los grandes museos del mundo, que están llenos de cuadros que cuentan escenas entre dioses y mortales. Si al Museo del Prado de Madrid, a la National Gallery de Londres o al Louvre de París, por ejemplo, le quitáramos todos los cuadros que narran relatos mitológicos, se quedarían casi vacíos. Y lo mismo con la literatura: a los poetas y narradores siempre les han gustado las historias que explicaban el mundo a través de metamorfosis decididas por unos dioses que tenían mucho de humano, que a veces eran poderosos y a veces débiles, a veces amables y amorosos, y en ocasiones eran capaces de matar, torturar o de convertir a una pobre chica en vaca, o a un muchacho en ciervo y hacer que se lo comieran sus propios perros. Por ejemplo. De modo que la historia del arte, de la literatura y de la música no sería casi nada sin la mitología, sin la necesidad de los seres humanos de dar explicación a todo lo que nos rodea. Una necesidad que vino mucho antes que los conocimientos científicos, que llegaron cuando la humanidad empezó a desarrollar una tecnología más o menos avanzada.

También te encontrarás con héroes que nacieron en la imaginación y en el

papel de importantes escritores, como William Shakespeare, Virgilio o Alexandre Dumas, entre otros. Muchas óperas están basadas en novelas o en obras de teatro. De hecho, hay algunas que han dado mucho de sí: *Romeo y Julieta*, de Shakespeare, por ejemplo; de ella hablaremos en dos óperas muy diferentes, ambientadas en dos países separados por un océano, de dos compositores y de dos siglos distintos. Héroe y heroína que grandes compositores han transformado en personajes de sus obras operísticas a través de los siglos. De hecho, leerás sobre óperas escritas desde el siglo XVII al XXI. ¿Que te parece que algo escrito hace trescientos años es muy viejo? No lo creas. La tierra se empezó a escribir hace millones de años, y cada primavera renace, renace, renace y nos regala nuevas hojas en los árboles y nuevas flores.

El camino te llevará a personajes interpretados por maravillosos cantantes que han trabajado mucho para conseguir que de su cuerpo salgan notas extremadamente altas o bajas. ¡Y durante mucho rato! Porque los cantantes tienen que aprender no solo el texto y la música, sino sobre todo a respirar bien. A meter muchísimo aire en su cuerpo y a controlarlo con los músculos del diafragma para poder cantar. Es lo mismo que hacen los actores de teatro, pero a lo grande, porque desde el escenario se tienen que hacer oír desde muy lejos. Te encontrarás con personajes interpretados por sopranos, *mezzosopranos*, tenores, barítonos, bajos... Junto al nombre del personaje, entre paréntesis, verás escrita una de las palabras anteriores para que sepas si quien lo canta tiene la voz más aguda,

o sea, que da las notas más altas (soprano si es chica o tenor si es chico), o más grave, o sea, que da las notas más bajas (*mezzosoprano* si es mujer, barítono o bajo si es hombre).

Si te atreves a abrir esta puerta llamada libro, te advierto de que te meterás en historias tremendas: caminarás al lado de una sonámbula, viajarás al Japón, a China, a París, a montañas llenas de contrabandistas, a un concurso de cantantes en una antigua ciudad de Alemania, llegarás junto a un cisne a un lejano reino, vivirás en una pobre buhardilla donde pasarás mucho frío, acompañarás a una mujer que está haciendo un diccionario en su casa, asistirás a varias revoluciones, vivirás una tormenta dentro de un barco espectral, entrarás en el cuento de una cenicienta sin zapato, harás sacrificios con los druidas, observarás en qué terminan los deseos de venganza, verás fantasmas, te enamorarás varias veces... En fin, serás testigo en primera persona de muchas aventuras increíbles y a veces incluso truculentas, porque muchos de nuestros personajes están sometidos a las terribles leyes del destino, que tanto les han gustado a los escritores y a los artistas en general. Y la música te acompañará siempre, como acompaña en las óperas a los personajes, por voluntad de los compositores. Compositores que eran hombres sabios, que tuvieron vidas muy intensas, llenas de pasiones, de amor y de dolor. Wagner, Verdi, Puccini, Bellini, Donizetti, Weill... A veces, sus vidas tuvieron mucho que ver con lo que compusieron, como nos pasa a muchos escritores, que convertimos en palabras y en novelas lo que nos

pasa en la imaginación y en la vida en general.

Así, querido amigo, querida amiga, si abres esta puerta, si sigues pasando páginas, tu mundo se va a hacer muy grande. Tus sentidos van a estar muy alerta y vas a disfrutar con todos ellos: verás hermosísimas ilustraciones, escucharás fragmentos musicales llenos de emoción, podrás imaginar el sabor de elixires mágicos que provocan enamoramientos o muertes aparentes, percibirás el tacto suave de las camelias que acompañan siempre a una dama de nombre Violeta, y captarás el aroma de los bosques, de los mares, incluso de los zapatos de cuero que fabrica uno de los personajes...

Al final del libro, además, podrás consultar el significado de algunas de las palabras que vas a leer: están escritas en negrita y te las explicaremos por orden alfabético, así que puedes ir a consultarlas tantas veces como quieras o te haga falta. También encontrarás un breve resumen de la vida y obra de todos los compositores de las óperas acerca de las que has leído, así como un breve comentario

de algunos otros de los que no hemos podido tratar en este volumen que tienes en tus manos.

Esta es una selección de óperas: no están todas las que son, pero sí son todas las que están. ¿Qué quiero decir con esto? Que todas las óperas que te vas a encontrar en este libro son maravillosas, pero que hay otras que lo son tanto o más y que se han quedado en el tintero. No había sitio para todas, y es una pena, porque no sabes lo que me ha costado decidir cuál sí y cuál no. No obstante, y como seguro que eres curioso o curiosa, en el índice final de compositores encontrarás otros títulos igualmente fascinantes.

Además, en las páginas en las que leerás sobre las óperas, verás un código QR que te llevará a poder escuchar un fragmento de cada una de ellas.

Abre, pues, esta puerta que te lleva a un planeta mágico de música, de palabras, de teatro y de mucha belleza.

Un planeta del que tú eres el único habitante, porque eres tú el que lee, escucha, mira, toca, huele y siente.

Buen viaje al planeta de la ópera.



Óperas

Orfeo

Claudio Monteverdi, siglo XVII, 1607

Una ópera compuesta no para que la viera y escuchara todo el mundo, sino los pocos privilegiados que tenían acceso a la corte de Mantua, en la Italia del comienzo del siglo XVII. No puede decirse que entonces hubiera muchos teatros para el pueblo, para la gente normal: la mayoría de las representaciones tanto de teatro como de música culta se hacían en los palacios de los nobles, que rivalizaban a ver quién tenía la corte más culta, quién contrataba a los mejores intérpretes, músicos, pintores; y todo para impresionar a sus invitados, para demostrarles que eran ricos y poderosos. Ahora hay gente que se compra el coche o los pantalones o el reloj más caro, entonces, encargaban al mejor músico que compusiera algo especial. Y eso es lo que hizo Monteverdi en la corte de Mantua, donde vivió varios años antes de trasladarse a Venecia, donde está enterrado.

Orfeo (**tenor**), hijo de Apolo (**tenor**), ama la música, y con su cítara ha sido capaz hasta de adormecer al dragón que guardaba el vellocino de oro en la expedición de los Argonautas. Está feliz porque por fin va a casarse con su amada Eurídice (**mezzo-soprano**). Todos, pastores y ninfas de los campos y bosques de Tracia, celebran el amor de la pareja. Pero cuando Orfeo está más contento hablando de su amor, aparece desesperada Silvia (**soprano**), la amiga de Eurídice, y da la funesta noticia de la muerte de la joven esposa: ha sido mordida por una serpiente mientras recogía flores para adornar sus cabellos, y el veneno la ha matado. Eurídice se sentía segura

en su felicidad y no vio a la serpiente que acechaba.

La felicidad ha sido fugaz, leve, etérea, y Orfeo decide viajar hasta el Hades, el hogar de los muertos en la mitología griega, para rescatar a su amada. Su música logra convencer y adormecer al barquero Caronte (**bajo**) para que lo lleve a la otra orilla de la laguna Estigia, y Orfeo, vencedor de todos los miedos, llega a los infiernos. Allí consigue que Proserpina (**soprano**) interceda ante su esposo Plutón (**bajo**), dios infernal, para que Eurídice pueda volver al reino de los vivos. Plutón accede con una condición: Orfeo deberá caminar siempre hacia delante y no volverse para mirar a Eurídice, que lo acompañará en silencio. El héroe acepta, pero de pronto lo asaltan las dudas. Teme que Plutón lo haya engañado y que no sea su amada quien, cubierta de velos, lo acompaña. Un instante es suficiente para perderlo todo: Orfeo se vuelve, y Eurídice desaparece para siempre ante la desesperación de Orfeo.

El joven cantará sus desgracias y todas las criaturas escucharán su música. Incluso su padre, que lo convertirá en inmortal para que pueda cantar eternamente su amor perdido.



El tema de la picadura de una serpiente oculta también aparece como advertencia en la cultura de los antiguos romanos: *latet anguis in herba*, 'la serpiente se esconde entre la hierba', escribió el poeta latino Virgilio hace más de dos mil años.





Dido y Eneas

Henry Purcell, siglo XVII, Inglaterra, 1689 o 1690

Tras varias décadas entre los siglos XVI y XVII en que estuvo prohibido todo tipo de representación teatral en Inglaterra, la gente tenía ganas de teatro y de ópera, que era el género musical de moda en otros países como Italia y Francia. Fue entonces cuando Henry Purcell compuso dos obras en que se mezclaban las canciones y el recitado, y una en la que todos los números eran cantados o bailados. Esa fue precisamente *Dido y Eneas*, basada, muy libremente, en el libro IV de la *Eneida*, de Virgilio, poeta romano del siglo I. La ópera fue un encargo para moralizar a las jóvenes damitas sobre lo peligroso que podía resultar enamorarse del hombre equivocado. Eso es, exactamente, lo que le pasa a la bella Dido, reina de Cartago, cuando se enamora de Eneas, troyano huido de la destrucción de Troya, refugiado en Cartago, y cuyo destino es asentarse en algún lugar de la península itálica para que sus descendientes funden nada menos que Roma. De hecho, el estreno de esta deliciosa y breve ópera, llena de coros y bailes, se hizo en un internado de chicas en Londres, en 1689, y fueron ellas las que interpretaron todos los papeles, salvo el del joven y apuesto Eneas, causante de las desdichas de Dido.

Dido (soprano dramática o *mezzosoprano*) y Eneas (tenor, o *mezzosoprano*) se han enamorado, pero les acechan peligros terribles en forma de odio y de destino: la reina de las brujas odia a la bella y poderosa Dido, y la única manera que tiene de

destruirla es provocar, mediante un engaño, que su enamorado la abandone. Así que su espíritu se disfraza del dios Mercurio, que era el responsable de dar los mensajes de los dioses a los mortales, y le dice a Eneas que debe partir con sus naves esa misma noche para seguir su destino.

Él obedece lo que cree que es una orden de los dioses y deja a Dido que, desesperada por el abandono de su enamorado, muere con su mano enlazada a la de su fiel hermana Belinda (soprano), a la que le ruega al final de su bellísimo y triste lamento: «Recuérdame, pero olvida mi destino».



¿Sabes lo que es el llamado «efecto mariposa»? Pues es, ni más ni menos, lo que le pasa a la pobre Dido. La culpa de todo la tuvo una manzana, la que lanzó Discordia al no ser invitada a una boda. Se la dio al joven Paris, que tuvo que elegir a qué diosa regalársela: Hera, Atenea o Afrodita. Eligió a esta última, que le prometió la mujer más hermosa del mundo: Helena de Esparta. Paris la raptó, y eso desencadenó la terrible guerra de Troya, que duró diez años y que no termina en absoluto como en la película *Troya*. Uno de los pocos que consiguen huir del asedio y de la conquista es Eneas, que tiempo después llegará a las costas de Cartago con sus naves. Dido es la reina de Cartago..., y el resto ya lo sabes. Más o menos, porque en la *Eneida* tampoco el episodio termina igual que en la ópera... Pero ese ya es otro tema...





**¿Te gusta la ópera?
¿No? ¿No mucho? ¿No sabes?
¿Te encanta? ¿Te apasiona?**

Te acercamos al mundo de la ópera a través de 30 títulos fundamentales, imprescindibles. Te contamos sus argumentos, sus historias, que no están tan lejos de la vida cotidiana como a veces se piensa. Historias llenas de emociones, de aventuras, de pasiones. Historias que nacen y se expresan a través de músicas maravillosas que podrás escuchar a través de los códigos QR que te ofrecemos. Y también encontrarás información sobre compositores, sobre otras óperas, explicaciones de términos musicales...



ISBN 978-84-698-4734-3



9 788469 847343 1541176

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com